

COMPORTAMIENTO DE LOS INDICADORES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN UNA CIUDAD DE RANGO INTERMEDIO. A CORUÑA, 1900-1940

Jesús Mirás Araujo
Universidade da Coruña

RESUMEN

Se estudian algunas de las principales características de la población de una ciudad emplazada en una región caracterizada por su bajo nivel de desarrollo socioeconómico. El objetivo es determinar en qué tipo de patrón demográfico encajaba A Coruña, así como las transformaciones que se registraron en el comportamiento de las principales variables responsables del crecimiento demográfico urbano. El enfoque es histórico, y, por tanto, se analiza el impacto sobre la población de las sucesivas coyunturas socioeconómicas que se desencadenaron durante el primer tercio del siglo XX. De este modo, se aprecia una estrecha correlación entre la marcha económica urbana y la tendencia de los indicadores demográficos.

Palabras clave: dinámica de la población, migración, historia urbana, crecimiento demográfico, evolución socioeconómica, siglo XX.

ABSTRACT

Behaviour of population growth variables in a medium-size town. A Coruña, 1900-1940. Some of the main characteristics of a town placed in a low-developed region are analyzed. The aim is to settle in which type of demographic pattern A Coruña could be fitted, as well as the transformations observed in the behaviour of the main variables of the urban demographic growth. I have adopted a historical approach, and therefore I analyze the impact of

Fecha de recepción: Octubre de 2003.

Fecha de admisión: Julio de 2005.

the different socio-economic events of the first third of the twentieth century upon the population. At that rate, we appreciate a strong correlation between the urban economic behaviour and the tendency of the demographic variables.

Key words: population dynamics, migration, urban history, demographic growth, socio-economic evolution, twentieth century.

1. INTRODUCCIÓN

La justificación del estudio parte del convencimiento de que cada ciudad constituye una unidad demográfica de importancia singular y, por tanto, en su estudio es obligatorio desarrollar un análisis, más o menos detallado, de las características demográficas de los habitantes que integran ese espacio. Por otra parte, el factor demográfico se constituye en causa pero también en efecto de la transformación de los fundamentos productivos de una ciudad. El análisis del volumen y el comportamiento de los efectivos se convierte en un elemento que proporciona una primera fotografía de la evolución que sigue una ciudad en su curso histórico (Durr, F., 1971, 69).

Las fuentes mayoritariamente empleadas han sido los *Censos de la Población de España* y las Estadísticas del *Movimiento Natural de la Población*, cuyas indudables deficiencias, puestas de manifiesto por numerosos autores, no invalidan su utilización en un análisis demográfico general.

2. LA POBLACIÓN DE A CORUÑA DURANTE LAS DOS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

El crecimiento demográfico de una comunidad está íntimamente vinculado con las condiciones económicas imperantes en cada momento, aun cuando la relación no siempre sea lineal (Richardson, H., 1971). De hecho, a menudo se critica simple la identificación de crecimiento urbano con crecimiento poblacional (Evans, A., 1985). En cualquier caso, el análisis de las variables demográficas es un punto de partida para caracterizar la evolución socioeconómica de una ciudad. La población constituye una de las columnas vertebrales del proceso de producción, al conformar la base física de la fuerza de trabajo necesaria en dicho proceso (Leguina, J., 1992, 3-13). Asimismo, es parte integrante de una de las componentes fundamentales de la demanda, el mercado urbano.

La población de A Coruña experimentó un notable crecimiento durante el primer tercio del siglo XX, hasta convertirse de manera destacada en la primera ciudad gallega (Cuadro 1 y Cuadro 2). El porcentaje de la población de la ciudad respecto al total de la provincia experimentó un constante incremento. En 1900, se situaba en el 6,73%, aumentando de forma moderada y uniforme hasta 1930 (1910 = 7,1%; 1920 = 8,8 %; 1930 = 9,7%; 1940 = 11,80%).

Sin embargo, es necesario periodificar con mayor precisión, para identificar etapas de dinamismo o de ralentización. Durante la primera década del siglo, la población coruñesa creció a un ritmo del 0,91% anual, la tasa de crecimiento más baja del período, frente a incrementos más acelerados durante la segunda y, sobre todo, la tercera década del nuevo siglo

(Cuadro 1). A nivel regional, su ritmo de crecimiento no ocupó más que una posición intermedia, superada por la fuerte progresión demográfica relativa de Vigo y Lugo (Cuadro 2).

Contrariamente a lo que ocurrirá durante el resto del siglo, el crecimiento demográfico se alimentó exclusivamente del saldo vegetativo. Durante la primera década, la diferencia entre éste y el incremento absoluto arroja un balance negativo; por tanto, apenas existió inmigración hacia la ciudad. Además, durante la preguerra continuó la tendencia emigratoria de la población gallega con destino a América (Beiras y López, 1999, 185).

Durante este período A Coruña absorbió una proporción reducida del excedente demográfico gallego, lo que expresa la falta de articulación entre la ciudad y el resto del espacio regional¹. El crecimiento de la población urbana no parece haber sido el resultado del influjo ejercido por el medio urbano sobre el rural, como activador de cambios socioeconómicos. Por tanto, la atracción se reducía a una mínima parte de los que se veían impelidos a «huir» de las desfavorables condiciones de vida.

Cuadro 1
POBLACIÓN DE HECHO DE A CORUÑA, 1900-1940

	Población	Indice	Tasa crecimiento anual	Hombres	Indice	Mujeres	Indice	Crecimiento capitales provincia
1900	43.971	100	-	19.597	100	24.374	100	
1910	47.984	109	0,91	21.429	109	26.555	109	1,00
1920	62.022	141	2,92	28.806	147	33.216	136	1,72
1930	74.132	169	1,95	34.494	176	39.638	163	2,48
1940	104.220	237	4,05	50.086	256	54.134	222	2,41

Fuente: I.N.E. Censos de la población de España

Con todo, la ciudad de entonces recondujo parte del flujo demográfico regional y de su *hinterland*. Blanco (2001, 42) ha estimado que en 1900 alrededor del 47,9% de la población urbana había nacido fuera de la capital. La influencia de la ciudad se extendía hacia el *hinterland* próximo, pero también hacia el resto de la provincia (en donde había nacido el 28,34% de la población urbana), e incluso hacia el resto de la región (Blanco, F., 1996, 150-151). Aun sin disponer de información detallada para los años posteriores, todos los indicios apuntan a una agudización de este fenómeno.

La emigración rural estaba constituida principalmente por población activa. Y ello tuvo profundas repercusiones sobre el mercado de trabajo urbano, debido a los efectos que ejerció sobre la estructura por sexo y edades, especialmente sobre la de la población activa, a través del mayor crecimiento del número de hombres que de mujeres, especialmente en las fases de más intenso flujo migratorio.

¹ De hecho, el conjunto de la red urbana gallega se encontraba todavía escasamente articulada a principios del siglo XX (Fernández Leiceaga, 1998, 130-132; Dubert, 2001, 178).

Cuadro 2
LA POBLACIÓN DE LAS PRINCIPALES CIUDADES DE GALICIA

	1900	Indice	1910	Indice	1920	Indice	1930	Indice	1940	Indice
A Coruña	43.971	100	47.984	109,1	62.022	141,1	74.132	168,6	104.220	237,0
Ferrol	25.281	100	26.331	104,2	30.350	120,1	35.563	140,7	59.829	236,7
Lugo	26.959	100	35.726	132,5	28.346	105,1	31.137	115,5	42.805	158,8
Ourense	15.194	100	15.998	105,3	17.581	115,7	21.579	142,0	28.397	186,9
Pontevedra	22.330	100	24.222	108,5	25.870	115,9	30.821	138,0	36.968	165,6
Santiago	24.120	100	24.637	102,1	37.786	156,7	38.270	158,7	49.191	203,9
Vigo	23.259	100	41.213	177,2	53.100	228,3	65.012	279,5	85.272	366,6

Fuente: Cuadro 1

El desarrollo de la ciudad en el primer decenio fue pobre dentro del contexto español. En términos comparativos, A Coruña perdió posiciones dentro del ranking de capitales provinciales². A pesar de que el período 1900-1930 fue testigo de un fuerte crecimiento de las capitales de provincia, éste se concentró en las que tuvieron un «temprano» proceso de industrialización (Rodríguez Osuna, J., 1985, 153).

Sin embargo, la segunda década sí registró un fuerte crecimiento demográfico: más de 14.000 habitantes en diez años, lo que representa una tasa anual del 2,92%, la segunda más elevada del primer tercio de siglo. Comparativamente, la posición de A Coruña como principal ciudad regional se vio fortalecida, aunque el avance relativo de Vigo fuese especialmente intenso (Souto, 1990).

La influencia de la guerra mundial es evidente, aunque sus efectos fueron negativos en el plano económico (Lindoso y Mirás, 2001, 34; Mirás, 2004). En realidad, la emigración regional padeció un bloqueo, debido al empeoramiento de las condiciones de la navegación marítima. Además, debido a la demanda de mano de obra en las zonas industriales y de servicios, el flujo migratorio se dirigió temporalmente hacia las principales ciudades gallegas³. La difícil coyuntura que atravesó la agricultura en esta etapa nos permite intuir que predominaron los factores de expulsión.

Por tanto, la emigración se revela como principal responsable del crecimiento urbano, lo que coincide con el patrón de la mayoría de las ciudades pequeñas y medias en España, en donde se distinguen dos tipos de evoluciones. Por un lado, un grupo restringido de capitales capaces de albergar a un importante contingente migratorio de sus respectivas provincias y de otras alledañas. Por otro, un numeroso conjunto de capitales que sólo acogieron a una parte reducida de los emigrantes provinciales (Delgado, C., 1995, 78).

² La evolución de la posición de A Coruña dentro del ranking de capitales de provincia fue la siguiente: 1900 = 19; 1910 = 21; 1920 = 18; 1930 = 18; 1940 = 14.

³ A nivel nacional, la guerra impulsó el inicio de una corriente migratoria sin precedentes hacia las principales ciudades del país (García Barbancho, A., 1967).

A Coruña encajaba en este último perfil, dado que los emigrantes que salían al exterior eran muy superiores a los que se dirigían a la ciudad. En conclusión, este movimiento demográfico favoreció realmente a las ciudades industriales, es decir, a aquellos núcleos que se encontraban operando al máximo de sus posibilidades productivas, para hacer frente a la demanda de los países beligerantes.

El desarrollo demográfico urbano durante los primeros años del siglo se vio dificultado por el comportamiento de las variables que determinaban el crecimiento natural⁴. Las tasas de natalidad y de mortalidad hasta la guerra mundial mantuvieron una pauta más propia del siglo XIX, ajustándose a la tendencia general de la población española, en donde entre 1900-1918 se produjo una paulatina disminución de la mortalidad, inducida por progresos en la medicina, una mejor distribución relativa de los recursos, una mejor higiene y sanidad pública, etc. (Dopico y Reher, 1998, 27). Paralelamente, se registró un descenso casi análogo de la natalidad, manteniéndose prácticamente inalterada la razón entre ambas tasas (Rodríguez Osuna, J., 1985, 27)⁵.

Con el inicio de la guerra, se registró un repunte de la natalidad, vinculado a dos factores. La llegada de inmigrantes del medio rural y la anexión del municipio de Santa María de Oza, en el año 1912, responsable principal del incremento experimentado en 1913 (Figura 1). La incorporación de este espacio alteró el comportamiento agregado de la natalidad, debido a unas prácticas demográficas más prolíficas, pero, sobre todo, gracias a la influencia que tuvo en la estructura por edades y sexo, y a las distintas condiciones de habitabilidad que caracterizaban dicho municipio.

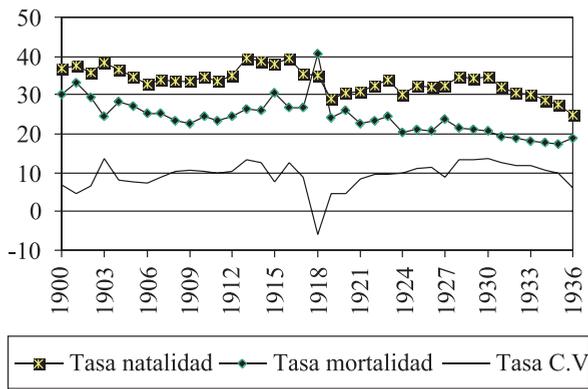


Figura 1. Evolución de los factores del crecimiento vegetativo en A Coruña, 1900-1936 (‰).

Fuente: I.N.E., Movimiento natural de la población

4 El crecimiento absoluto de la ciudad en 1900-1910 fue de 4.013 individuos, mientras que el crecimiento vegetativo fue de 4.119, es decir, un saldo migratorio negativo de 106 personas. En 1910-1920, el crecimiento absoluto fue de 14.038 habitantes y el crecimiento vegetativo de 3.965, con un saldo migratorio positivo de 10.073 personas.

5 No obstante, las tasas eran más elevadas que los estándares europeos, lo que resulta coherente con el menor grado de modernización demográfica de la sociedad española respecto de la Europa occidental, a pesar del espectacular avance posterior, que permitió que el modelo demográfico español se aproximase notablemente al de los países más avanzados (Vidal, T., 1991, 37).

Sin embargo, al comenzar la guerra, comenzaron a actuar otros mecanismos distorsionadores de signo contrario. La guerra ocasionó un incremento de la demanda exterior, del que extrajeron pingües beneficios casi exclusivamente los propietarios de los medios de producción. En cambio, los asalariados resultaron muy perjudicados por la inflación, provocada por la escasez de subsistencias, lo que degradó notablemente su situación. De ahí el inicio de una corriente migratoria hacia las ciudades españolas⁶.

Como se puede derivar del Cuadro 3, las tasas de natalidad eran algo mayores que en cada una de las provincias gallegas y que en el conjunto de la región. Las cifras del territorio gallego se hallaban afectadas por una corriente emigratoria que tuvo consecuencias negativas sobre la natalidad. Mientras tanto, el inicio de la transición demográfica en varias regiones españolas actuó disminuyendo la media estatal.

Cuadro 3

TASAS DE NATALIDAD Y DE MORTALIDAD COMPARADAS DE A CORUÑA, GALICIA Y ESPAÑA, 1900-1940

	1901-11		1911-20		1921-30		1931-40	
	T.N.	T.M.	T.N.	T.M.	T.N.	T.M.	T.N.	T.M.
A Coruña capital	35,08	26,35	35,4	27,57	32,82	21,97	25,28	18,52
A Coruña	33,64	21,88	29,29	21,22	29,18	18,10	25,97	15,76
Lugo	32,79	23,09	26,12	20,95	25,36	17,74	22,86	16,36
Ourense	31,43	23,62	28,17	23,16	26,23	18,16	23,62	16,57
Pontevedra	32,83	21,56	28,26	21,00	27,51	17,69	24,91	15,88
GALICIA	32,80	22,44	28,10	21,48	27,37	17,93	24,62	16,07
ESPAÑA	34,06	24,91	29,71	23,32	29,05	18,93	24,11	17,03

Fuente: Figura 1

Del examen de la tasa general de fecundidad se extraen parecidas conclusiones. Es decir, en A Coruña se logró un descenso continuado de los niveles de fecundidad, no sólo de natalidad, aunque con una progresión que se antoja excesivamente lenta durante el primer tercio del siglo, y que únicamente parece haberse reducido como consecuencia de la coyuntura negativa de la guerra⁷. A través del examen de las tasas generales de fecundidad matrimonial y no matrimonial se aprecia que el descenso coyuntural de los años veinte fue más pronunciado de lo que revela la tasa de fecundidad general.

6 La inmigración acudía a Coruña atraída por unas expectativas salariales supuestamente mejores, aunque, en realidad, inciertas en muchos casos. Hacia la guerra mundial, este fenómeno ocasionaba una abundancia de mano de obra en la ciudad, que actuó deprimiendo los salarios y alargando las jornadas laborales. Martínez, A. (1913), «A jornada larga, salario corto», *El Dependiente Español*, 6-5-1913.

7 La tasa general de fecundidad presenta los siguientes valores: 1900 = 119,59; 1910 = 113,99; 1920 = 104,40; 1930 = 109,93; 1940 = 63,84. La tasa general de fecundidad matrimonial: 1900 = 233,42; 1910 = 217,03; 1920 = 191,03; 1930 = 197,18; 1940 = 130,32. Y la tasa general de fecundidad no matrimonial: 1900 = 42,87; 1910 = 50,37; 1920 = 50,71; 1930 = 44,89; 1940 = 19,66.

Para explicar el comportamiento de la natalidad se han aducido variables de tipo psicológico, social o cultural: cambios en la escala de valores, en las condiciones sanitarias asistenciales, la aparición y generalización del uso de métodos de contracepción, etc. Sin embargo, los factores económicos siguen desempeñando un papel fundamental a la hora de explicar los ciclos de ascenso o descenso de las tasas vitales (Cassen, R. *et al.*, 1994; Fernández Leiceaga, X., 1997). Aunque es arriesgado vincular las coyunturas económicas a corto plazo con la evolución de los indicadores poblacionales, se observa que la situación social se deterioró paulatinamente en el transcurso de la guerra, y los habitantes de la ciudad frenaron sus niveles reproductivos, hasta el punto de que el ciclo se mantuvo, al menos, hasta 1919.

Las tasas de mortalidad muestran una tendencia casi idéntica a la de la natalidad. A Coruña todavía no había entrado plenamente en la primera fase de la transición demográfica. Al contrario, se observa un repunte entre 1909 y 1915. La mortalidad no resistía la comparación con el entorno occidental, algo lógico dado que a principios de siglo la población española detentaba unos niveles de mortalidad elevados dentro de la Europa desarrollada, a pesar de que desde entonces experimentó un espectacular avance (Vidal, T., 1991, 37). Comparado con el resto de Galicia, se observa una mayor mortalidad, situándose las tasas igualmente por encima de las españolas (Cuadro 3)⁸.

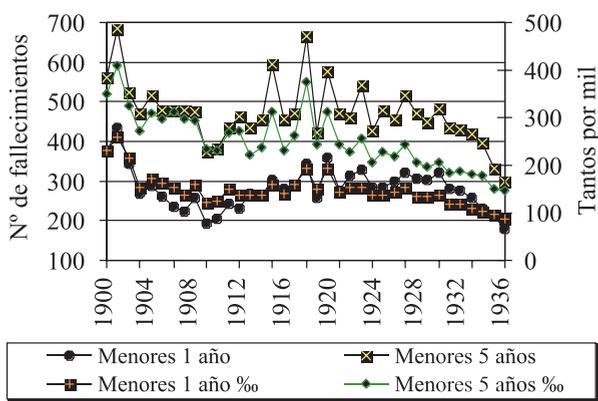


Figura 2. Mortalidad infantil en A Coruña, 1900-1936 (%).

Fuente: Figura 1

Los ciclos de crecimiento y decrecimiento son semejantes a los de la natalidad, si se exceptúa el brusco incremento de los fallecimientos de 1918, como resultado de la epidemia de gripe que elevó la tasa de mortalidad hasta el 40,66% (al año siguiente había descendido al 24,26%). El descenso de la natalidad sería atribuible precisamente a este factor. El episodio de la gripe fue la última manifestación de una mortalidad catastrófica que en Europa había desaparecido a finales del siglo XIX (Perrenoud, A., 1991).

8 Sin embargo, la obligación legal de inscribir los fallecimientos en el lugar en el que éstos se producían generaba un efecto perverso, debido a que las mejores condiciones asistenciales existentes en la ciudad provocaba una afluencia de enfermos y un ocasional aumento de la mortalidad (Batanero, M., 1976).

La mortalidad infantil constituye un índice óptimo de las condiciones de mortalidad (Tapinos, G., 1988, 161) y un indicador asimismo bastante fiable del nivel de desarrollo de las sociedades (Génova, R., 1994). Dentro del esquema de la transición demográfica, el descenso de la mortalidad infantil cobró un especial protagonismo, pues los avances más sustanciales beneficiaron a los individuos de menor edad.

La mortalidad infantil en A Coruña y en Galicia a principios de siglo era relativamente elevada. El bajo índice de desarrollo económico sin duda influyó en ello⁹. La evolución presenta un perfil irregular (Figura 2), aunque cronológicamente siguió una tendencia casi análoga a la de la mortalidad general: descenso a comienzos de siglo XX, y posterior estancamiento (con subidas puntuales en 1907 y 1911). Además, la gripe de 1918 provocó un fuerte aumento de los fallecimientos (20,95% para los menores de 1 año, y 42,70% para los menores de 5 años).

Paradójicamente, la incidencia a corto plazo fue menor que en la mortalidad general. Gómez (1992, 230-231) sostiene que la mitad septentrional de la península fue la más afectada, y que aun a pesar de que la epidemia fue menos virulenta para los grupos de edad más jóvenes, sus efectos se prolongaron durante más tiempo, recuperándose la normalidad con mayor rapidez en los niveles de mortalidad general. En A Coruña el efecto a medio plazo fue más nocivo, pues sus consecuencias se prolongaron al menos hasta 1920, cuando el crecimiento fue todavía del 30,86% para los menores de 1 año, el más elevado del período analizado. La situación no se normalizó hasta 1921-22.

Cuadro 4

TASAS DE CRECIMIENTO VEGETATIVO COMPARADAS DE A CORUÑA, GALICIA Y ESPAÑA, 1900-1940

	A Coruña capital	A Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	GALICIA	ESPAÑA
1901-11	8,73	11,76	9,70	7,81	11,27	10,36	9,15
1911-20	7,84	8,07	5,17	5,01	7,26	6,61	6,39
1921-30	10,85	11,08	7,62	8,07	9,82	9,44	10,12
1931-40	6,76	10,21	6,50	7,05	9,03	8,55	7,08

Fuente: Figura 1

En definitiva, la distancia entre la natalidad y la mortalidad guarda un perfil similar al que se ha identificado para el conjunto de la población española (Pérez Moreda, V., 1985), caracterizadas en ambos casos por la reducida diferencia entre las dos principales tasas vitales, lo que tuvo como consecuencia un exiguo crecimiento vegetativo durante las dos primeras décadas del siglo: leve incremento tendencial, con tasas que oscilaban en torno al 6-8‰ (Figura 1). Una prueba elocuente del relativamente anómalo comportamiento es el Cuadro 4,

⁹ En el conjunto de España la mortalidad infantil continuaba siendo elevada, si bien el nivel era sustancialmente inferior al de Galicia (Gómez, R., 1992). Esta era la mortalidad más importante durante el siglo XIX, y su caída durante el siglo XX se debió a los avances pediátricos, farmacológicos, de puericultura, etc.

en donde queda evidenciado el menor aumento comparado de la capital durante la primera década del siglo.

Por su parte, el nivel de nupcialidad en A Coruña era relativamente bajo, en comparación con los estándares nacionales (Batanero, M., 1976)¹⁰. La literatura ha señalado la existencia de una estrecha vinculación entre esta variable y los factores económicos. Es probablemente el indicador que presenta una respuesta más rápida ante un cambio en las condiciones económicas del entorno, aun cuando la influencia de este tipo de factores se deja sentir más en la edad de matrimonio que en la intensidad del fenómeno (Duncan y Hoffman, 1985).

La nupcialidad en A Coruña muestra un primer ciclo levemente descendente o de estancamiento hasta aproximadamente 1909, que tuvo que ver con la escasa progresión demográfica de la ciudad, y dejó sentir sus efectos en la caída de la natalidad absoluta (Figura 3). Esta evolución se puede inscribir dentro de un proceso de disminución a largo plazo, iniciado en España durante los años finales del siglo XIX (Cachinero, B., 1982). Sin embargo, el avance que tuvo lugar hasta la guerra constituye un síntoma de una evolución económica positiva en la ciudad (Figura 3).

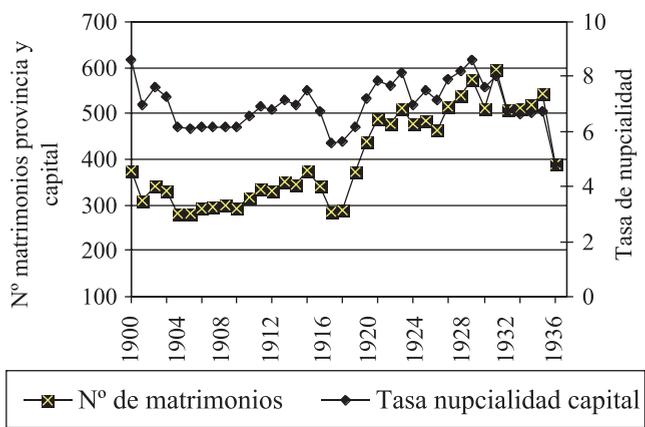


Figura 3. Evolución de la nupcialidad en A Coruña, 1900-1936.

Fuente: Figura 1

Durante la guerra los matrimonios mantuvieron un comportamiento errático. En 1914 se aprecia una leve caída, quizá ante el temor de la población a los reajustes que pudiese ocasionar la adaptación a una economía de guerra en el exterior y sus efectos sobre el mercado urbano. Más adelante, en 1916 y, sobre todo, en 1917-1918 se produjo otra caída, lo que demuestra la incidencia de la crisis social en la población. A partir de ese momento, la nupcialidad entró en un nuevo ciclo muy dinámico.

¹⁰ En Galicia las pautas nupciales se caracterizaron históricamente por un predominio de los matrimonios algo más tardíos que en el resto del país, por una menor intensidad y por un elevado porcentaje de nacimientos ilegítimos, además de un importante porcentaje de celibato definitivo (la primera región española) (Bertrand, J.R., 1992).

2.1. El reajuste al ciclo económico de posguerra, 1919-1922

En A Coruña, la inmediata posguerra dibuja una breve coyuntura, caracterizada por la recuperación de los efectos de la guerra y de la epidemia de gripe de 1918-1919. En primer lugar, se produjo una recuperación de las tasas de natalidad, con un 17,1% de crecimiento acumulativo entre 1919 y 1923 (Figura 1). Además de factores coyunturales, probablemente la inmigración rural tuvo también influencia, pues la recuperación se sostuvo durante cuatro años. De nuevo, se aprecia el desfase entre A Coruña y el resto de Galicia, pues la T.B.N. todavía seguía siendo mayor en la ciudad, debido a que la emigración exterior tenía un impacto negativo en la estructura por sexo y edad de la población gallega, lo que afectaba a la natalidad (Cuadro 3).

Durante 1919-1923 se produjo un estancamiento de la mortalidad, aunque sin una tendencia definida. Fue a partir de la Dictadura de Primo de Rivera cuando se confirmó la caída de los niveles de mortalidad urbana (excepto el breve repunte de 1927). Una vez más, se mantuvieron los mayores niveles de A Coruña en comparación con el resto de Galicia y de España, aunque las diferencias se atenuaron¹¹. Tras el crítico año de 1918, en el que la mortalidad infantil (menores de 1 año) se incrementó en un 21% respecto al año anterior (en los menores de 5 años aumentó un 42,7%), en A Coruña se produjo una pronunciada caída coyuntural de la mortalidad de los menores de 1 y 5 años (22,8% y 34,9%, respectivamente). Fue un descenso momentáneo, vinculado a la caída de los niveles de natalidad. Sin embargo, en 1920 y 1921 la curva presenta una tendencia muy discontinua, con un nuevo crecimiento, todavía más intenso que en 1919, y una disminución igualmente pronunciada (Figura 2).

Por tanto, nos encontramos ante uno de los indicadores más sensibles de las condiciones socioeconómicas de la población, el cual, durante el período 1919-1923, presentó un movimiento fuertemente irregular. No fue hasta el período dictatorial que la mortalidad infantil comenzó a disminuir decididamente. Por tanto, A Coruña comparte con el conjunto de la población española una tendencia parecida, pues en España el descenso no se produjo hasta la segunda década del siglo XX (Gómez, R., 1992). No obstante, no podemos concluir que se haya producido un deterioro de las condiciones de vida de la población, porque la mortalidad infantil exógena experimentó una fuerte caída después de la guerra, tanto en valores absolutos como relativos.

En definitiva, A Coruña se movió en torno a tasas de crecimiento bajas durante los dos primeros años de la posguerra. A partir de 1921, la distancia entre natalidad y mortalidad se ensanchó, lo que permitió unas tasas de crecimiento vegetativo en torno al 8-9‰, en la línea del patrón seguido por la población española, aunque de menor intensidad (Pérez Moreda, V., 1985).

Finalmente, la nupcialidad mantuvo el comportamiento tipo tras una situación de crisis, pues desde 1919 el número de matrimonios se disparó, si bien los niveles de 1914 ó 1915 (todavía no afectados por el impacto de la guerra en la economía local) no se recuperaron

11 En España, durante el período 1919-1935 se produjo una aceleración en el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad, aunque la caída fue más rápida y pronunciada en esta última, con la excepción de la gripe de 1918, que interrumpió la tendencia. En consecuencia, el crecimiento vegetativo aumentó en este período en nuestro país (Rodríguez Osuna, J., 1985, 27).

hasta 1921 (Figura 3). Por tanto, debemos interpretar esa evolución como un retorno a la normalidad, siendo ésta una de las causas del crecimiento de la natalidad.

3. LAS TRANSFORMACIONES DEL CICLO ECONÓMICO, 1923-1930

Tras la guerra, la población coruñesa creció a un ritmo del 1,95% anual durante el decenio 1920-1930. Con excepción de Vigo, fue la ciudad gallega que registró un ritmo más acelerado, ocupando un nivel intermedio dentro del conjunto español, de manera que la posición dentro del ranking de capitales de provincia que se había alcanzado en 1920 (18) se mantuvo al inicio del período republicano.

Pasados los efectos distorsionadores de la guerra sobre la demografía regional, durante este período se observa un cierto retroceso a los patrones prebélicos. El crecimiento se alimentó nuevamente del saldo vegetativo, más que de la inmigración rural. Aproximadamente el 59% del incremento del número de efectivos procedió del crecimiento endógeno¹². La principal razón de este desequilibrio reside en la recuperación de la corriente migratoria gallega hacia América.

Aunque la mutación urbana posterior a los años cincuenta fue la más importante de la historia española y se halla suficientemente documentada, recientemente se ha reconocido que desde los años veinte las ciudades experimentaron una considerable transformación (Bonet, A., 1992, xii). La corriente migratoria hacia las ciudades iniciada durante la guerra se consolidó e incluso se aceleró en los núcleos industriales, que aprovecharon este período para dar un salto cuantitativo y cualitativo importante (García Barbancho, A., 1967). A pesar de que la crisis industrial de readaptación provocó fuertes conflictos sociales en los núcleos manufactureros durante 1919-1922, ello no afectó a la corriente inmigratoria y al crecimiento demográfico.

Sin embargo, existía una falta de articulación entre A Coruña y el resto del espacio provincial y regional. La capacidad de atracción del excedente demográfico no mejoró sensiblemente. La población de la provincia creció en 81.809 efectivos entre 1921 y 1930, frente a 55.036 en 1911-1920 y 78.200 en 1901-1930. La dinámica endógena gallega no parecía excesivamente regresiva. Sin embargo, el crecimiento demográfico real provincial en 1921-1930 fue de 58.948 habitantes, es decir, un déficit de 22.861 habitantes, que alimentaron la emigración exterior. Una cifra similar se dio en los períodos 1901-1910 (-55.048 individuos) y 1911-1920 (-23.084 personas).

En el mundo desarrollado, el primer tercio del siglo XX supuso una consolidación de la transición demográfica. En las ciudades se produjo un descenso de la fertilidad, especialmente pronunciado entre 1920 y 1930, con niveles aun más bajos en las mayores ciudades, revelando una relación negativa entre el tamaño de la ciudad y los niveles de fertilidad (Reher, D., 1989, 211-214). Por el contrario, en A Coruña los años veinte representan una transición entre el comportamiento de principios de siglo y el definitivo asentamiento de un

12 Al contrario de lo que había ocurrido durante el decenio bélico, cuando la inmigración había contribuido con prácticamente el 72% del total del crecimiento demográfico urbano. En 1920-1930 el saldo migratorio fue de 5.043 individuos (crecimiento absoluto de 12.110 y crecimiento vegetativo de 7.067), mientras en 1930-1940 fue de 24.820 personas (30.088 y 5.268, respectivamente).

régimen demográfico moderno. Tras la recuperación de la natalidad en la posguerra, a partir de 1923 ésta atravesó una fase de indeterminación. Todavía en 1923 creció la T.B.N. (Figura 1), pero en 1924 se produjo una fuerte caída del 10,46%, para de nuevo recuperarse en 1925 (un 6,73%) y así sucesivamente, hasta que a partir de 1931 se inició una decidida y definitiva caída. En conjunto el período 1923-1930 muestra un suave incremento de la T.B.N. del 2,33%.

Los niveles de fecundidad también aumentaron entre 1920 y 1930. La T.G.F pasó de 104,40‰ a 109,93‰, y lo mismo ocurrió con la T.G.F.M. (191,03‰ y 197,18‰, respectivamente) y la T.G.F.N.M. (50,71‰ y 44,89‰). Además, los niveles de nupcialidad no fueron los responsables de la mayor natalidad, sino que experimentaron un leve descenso, por lo que A Coruña no se ajustó al patrón observado en las principales ciudades españolas. Al contrario, mantuvo un comportamiento más propio de un régimen demográfico atrasado. El principal factor que condicionó este irregular comportamiento fue la consolidación de la corriente inmigratoria procedente del entorno rural, constituida en su gran mayoría por población en edad activa.

La mortalidad consolidó la tendencia iniciada tras la guerra. Se aprecia una normalización del número de fallecimientos, cuya responsabilidad es atribuible a las condiciones de estabilidad socioeconómica que vivió A Coruña, que posteriormente se prolongaron gracias a las reformas sociales de la II República¹³. La T.B.M. experimentó un descenso del 14,32% entre 1923 y 1930, definiendo con mayor nitidez el perfil vacilante de la inmediata posguerra.

A pesar de ello, en algunos años tuvieron lugar incrementos puntuales de la mortalidad, no atribuibles a las condiciones sanitarias, higiénicas, sociales, económicas, etc. de A Coruña, sino a que ésta actuaba como capital sanitaria provincial. Esto ocasionaba que se registrasen en la ciudad numerosos decesos de individuos no residentes en la misma. Esto explica los mayores niveles de mortalidad de A Coruña en comparación con el resto de Galicia y de España.

Durante la Dictadura de Primo de Rivera las tasas de crecimiento vegetativo permitieron un comportamiento demográfico más sólido, menos dependiente del aporte migratorio. Entre 1923 y 1930 este indicador experimentó un incremento del 45,15%, de manera que, en conjunto, aparecen los niveles más elevados de crecimiento vegetativo, sustancialmente mayores que en el resto de Galicia, y superiores asimismo a la media estatal (Cuadro 4).

La mortalidad infantil experimentó una pronunciada disminución, registrando durante los años veinte su definitivo descenso, de modo similar a cómo ocurría en el resto del país. Por tanto, los mayores progresos en la mortalidad infantil parecen haber discurrido en paralelo con la mejora de las condiciones de la sociedad, tanto de tipo sanitario-asistencial, médico, como económico, social, de nivel de vida, etc. La mortalidad de los menores de 1 año disminuyó en 1930 un 18,90% respecto a 1923, mientras que la mortalidad de los menores de 5 años cayó un 18,68%, aunque con valores relativos todavía superiores al 130‰ (Figura 2). Además, la mortalidad infantil exógena sufrió un fuerte retroceso después de la guerra, en valores absolutos y relativos.

En comparación con el medio rural, existía una cierta sobremortalidad infantil a principios de siglo, de manera similar que en el resto de capitales (Arbelo, A., 1962). No obstante,

¹³ En correspondencia con la aceleración de la modernización demográfica de la sociedad española vivida en 1920-1930, dentro de un período general de bienestar económico (del Campo, S. y Navarro, M., 1987).

las propias características de la vida urbana y los progresos en la actividad económica urbana facilitaron un rápido avance, lo que permitió reducir pronto el diferencial, e invertir la situación en favor de la ciudad.

Finalmente, desde el final de la guerra se extiende una nueva etapa para la nupcialidad, en la que ésta experimentó una evolución discontinua en términos relativos. Desde 1923 (excepto el año 1924) la tasa de nupcialidad se situó de nuevo por encima del 7-8%, es decir, en niveles superiores a los de preguerra (Figura 3), lo que se interpreta como el resultado de una favorable coyuntura socioeconómica. Probablemente, el ambiente dominante durante la Dictadura tuvo influencia sobre las decisiones matrimoniales, en una sociedad en la que los valores tradicionales de la familia parecían cobrar un nuevo vigor en diversos grupos sociales. Por el contrario, con la llegada de la República, y con una atmósfera más favorable a otras formas de relaciones, al divorcio, etc., la nupcialidad revirtió su tendencia.

Finalmente, los flujos migratorios tuvieron consecuencias sobre las pautas nupciales urbanas. Al facilitar la renovación de la estructura por edades y sexo de la población urbana, se invirtió la línea evolutiva. Por una parte, en razón del carácter discriminado (por sexos) de las migraciones, se reducían las probabilidades de matrimonio en el medio rural, mientras que en la ciudad se daba el fenómeno contrario. La población desplazada durante esta época contaba, por otra parte, con unas condiciones más favorables que en el campo para un matrimonio más precoz. Esto compensaría la posible adopción por parte de los habitantes recién llegados de conductas más proclives a la reducción de su fecundidad, más habitual en las ciudades. Y, especialmente, al contar con un mayor porcentaje de efectivos en edades jóvenes, la nupcialidad era más elevada, lo que fortalecía la capacidad reproductiva urbana.

4. EL IMPACTO DE LA CRISIS INTERNACIONAL EN A CORUÑA, 1931-1936

Durante los años treinta, la población de A Coruña vivió su etapa de mayor progresión (Cuadro 1). La tasa de crecimiento del 4,05% anual acumulativo estuvo muy por encima del incremento global de las capitales de provincia (2,41%), aunque por debajo de una de las ciudades que más creció del país, Ferrol (6,82%)¹⁴.

Tras el inicio de la Guerra Civil, Galicia fue rápidamente conquistada por los sublevados, permaneciendo durante el resto del conflicto ocupada por el bando franquista. Esto, sin embargo, facilitó las condiciones de vida en A Coruña (Costa, X., 1977, 195). Pero, una vez más, la explicación del crecimiento en el conjunto del sistema urbano gallego se halla en el cierre de la emigración exterior. En A Coruña se observa un leve descenso del crecimiento vegetativo (de 7.067 habitantes a 5.268, con una caída relativa del 25,46%), mientras que el saldo migratorio se disparó (de 5.043 inmigrantes netos a 24.820), debido al bloqueo de la emigración latinoamericana¹⁵.

14 El «anormal» comportamiento de este núcleo se debió a la anexión del municipio de Serantes, en 1940, y a que la Guerra Civil le otorgó un gran protagonismo en la industria de la construcción naval, gracias a la revitalización de los suministros a la Armada (Precedo, A., 1995, 219).

15 Fernández Leiceaga (1998, 133) señala que la emigración generó un flujo triangular entre campo/exterior/ciudades gallegas, de manera que el cierre de las oportunidades en el exterior ocasionó un efecto de sustitución que elevó el éxodo rural/urbano en Galicia.

Por tanto, la ciudad absorbió una proporción elevada del excedente demográfico regional. Según los Censos de Población, el crecimiento vegetativo de la provincia se elevó a 84.903 efectivos en 1931-1940. Sin embargo, el crecimiento real ascendió a 115.482 individuos; es decir, un incremento neto de 30.579 habitantes. De esos 115.482 (que representaron aproximadamente el 43,48% del crecimiento real total de Galicia), 30.088 correspondieron al crecimiento real final de la ciudad de A Coruña, lo que significa que ésta recibió parte del excedente demográfico de la provincia, pero probablemente también una parte importante de los retornos de los años treinta.

Si nos ceñimos a los partidos judiciales, García Barbancho (1967, tabla A. 1) muestra que la capacidad de crecimiento demográfico quedó relegada a las tres ciudades provinciales, Ferrol, Santiago y A Coruña, siendo ésta el núcleo más atractivo. En realidad, esto no significa que la articulación rural-urbano hubiese cambiado de tendencia, sino, únicamente, que las condiciones del mercado mundial modificaron el curso del flujo migratorio regional y provincial.

En términos comparativos, el crecimiento de A Coruña fue notable dentro del contexto nacional. Del puesto 18º de la jerarquía urbana en 1930 ascendió al 14º en 1940. El 4,05% de aumento decenal fue el 15º más elevado de las capitales provinciales, duplicando la media del conjunto. Lo sorprendente de la evolución del sistema urbano español durante esta década fue que, de las catorce ciudades que más crecieron, con excepción de Valencia (tercera del ranking nacional en 1930) y Las Palmas (15ª), la mayoría se situaba en los últimos lugares del ranking urbano¹⁶. Así, mientras entre 1900 y 1930 los mayores desarrollos correspondieron a las capitales de industrialización temprana, entre 1930 y 1950 el máximo aumento correspondió a las capitales agrícolas (Rodríguez Osuna, J., 1985, 106).

La República fue testigo de una aceleración de las tendencias observadas en el comportamiento de las variables vitales durante los años anteriores. La crisis de los años treinta golpeó más tardíamente a España que al resto del mundo occidental, lo que explica el retraso en la respuesta demográfica. La natalidad y la mortalidad fortalecieron la línea de descenso anterior, siguiendo la dirección de la población española. La T.B.N cayó un 14,16% entre 1931 y 1935 (Figura 1). La difícil situación económica, con un aumento del paro en la ciudad, perjudicó a los estratos más modestos de la población, principalmente a los obreros industriales, lo que tuvo efecto sobre la natalidad urbana.

Las tasas de natalidad, por primera vez, se situaron por debajo del nivel medio provincial, y ligeramente por encima de las restantes provincias gallegas, del conjunto regional y de la media estatal (Cuadro 3), lo que significa que la corriente inmigratoria hacia la ciudad no tuvo el impacto que había tenido en décadas anteriores. Eso puede significar que la situación económica se deterioraba rápidamente, y que los emigrantes retornados y asentados en la ciudad no se encontraban en las condiciones idóneas.

Por su parte, la tasa de fecundidad experimentó una fuerte contracción, del 109,93‰ de 1930 al 63,84‰ de 1940, aunque con un descenso más pronunciado en la T.F.N.M., lo que evidencia que el control de los nacimientos se hallaban ya muy extendido tanto dentro como fuera de las unidades familiares.

16 La lista completa era: Cuenca, Salamanca, Albacete, Las Palmas, León, Cáceres, Burgos, Zamora, Almería, Guadalajara, Pamplona, Palencia, Valencia y Ciudad Real.

Por tanto, el ciclo económico estaba influyendo negativamente sobre la conducta reproductiva de los habitantes de A Coruña más que en los períodos de crisis anteriormente descritos, unido a los cambios más generales que presenciaba la sociedad española en su conjunto.

La mortalidad muestra unas magnitudes diferentes. El descenso entre 1931 y 1936 fue sólo de un 2,09%, pero del 9,65% hasta 1935, lo que revela que la guerra tuvo un efecto inmediato sobre la mortalidad, aunque relativamente reducido, debido a la corta duración de la lucha en la ciudad¹⁷. La mortalidad urbana experimentó un descenso análogo al de la provincia, pero más rápido que el de las otras provincias y el del conjunto regional, dando como resultado un mayor acercamiento al nivel medio nacional (Cuadro 3).

La mortalidad infantil presentó una evolución muy positiva. Entre 1931 y 1936 la tasa de mortalidad infantil cayó un 25,49% y un 19,82% para los menores de 1 y 5 años, la mayor en un período tan corto (Figura 2), siguiendo el perfil de la mortalidad general, con la diferencia de que la Guerra Civil no tuvo un impacto inmediato sobre aquélla, dado el escaso deterioro de las condiciones de vida urbanas.

Las distancias entre natalidad y mortalidad se acortaron considerablemente, dando como consecuencia un descenso de las tasas de crecimiento vegetativo a valores que oscilaron entre el 12,67‰ de 1931 y el 10,01‰ de 1935. Pero los niveles se situaron a la altura de la etapa dictatorial (Figura 1). En este sentido, A Coruña se ajusta al patrón nacional, en donde las diferencias entre natalidad y mortalidad se redujeron considerablemente durante el período republicano, lo que determinó un reducido crecimiento vegetativo (Pérez Moreda, V., 1985).

Entre 1931 y 1940, el saldo vegetativo cayó en picado en comparación con la media provincial y regional, debido al exceso de mortalidad registrado en la ciudad, y a que los inmigrantes retornados no mantenían un comportamiento reproductivo tan fecundo (Cuadro 4).

Finalmente, la nupcialidad experimentó un fuerte descenso, como consecuencia del desencadenamiento de la crisis económica. En 1936 se produjo una abrupta caída, del 29,39% respecto al año anterior, debido a la guerra (Figura 3). Por tanto, este indicador apunta en la dirección de una conexión estrecha entre las condiciones de vida del período republicano y el crecimiento demográfico endógeno.

5. CONCLUSIONES

El crecimiento demográfico de A Coruña durante el primer tercio del siglo XX fue elevado en términos comparativos, tanto a nivel regional como nacional, aunque su evolución estuvo condicionada por varios factores externos, que aceleraron o ralentizaron su expansión económica. A una primera década de crecimiento más bien lento, le siguieron ritmos más

17 En el quinquenio 1936-40 se produjo un fuerte incremento de las defunciones transeúntes (aquéllas que se inscriben en otros municipios que no son los de residencia habitual), en todas las capitales de provincia españolas, como consecuencia de la guerra. Esto elevó considerablemente, además, las tasas de masculinidad de las defunciones. En A Coruña, en el quinquenio 1931-35, la tasa alcanzó el valor 103, es decir, la mortalidad por sexos se hallaba equilibrada. Sin embargo, en el quinquenio siguiente alcanzó el valor 126. Interesa destacar la menor incidencia de la guerra sobre esta variable en la ciudad, pues el incremento fue de los más bajos de las capitales españolas, contrastando con casos como los de Teruel (367), Guadalajara (279), Huesca (267), Lleida (256), etc. (García Barbancho, A., 1967, 22-24).

acelerados durante los años diez y veinte y, sobre todo, los años treinta. Durante la primera etapa, la ciudad fue víctima de la dinámica emigratoria regional, de manera que su expansión descansó casi exclusivamente en el crecimiento vegetativo, mientras que en las décadas posteriores la inmigración, procedente principalmente del resto de la provincia, se reveló como la principal componente de la expansión urbana.

Sin embargo, a pesar de ello, A Coruña no consiguió formar parte del grupo de ciudades que integraban la cúspide del sistema urbano nacional, es decir, aquellas que fueron capaces de generar efectos de arrastre tales que atrajeron hacia sí fuertes contingentes demográficos. Dominó la emigración exterior sobre la interna, excepto en períodos muy concretos de crisis internacional. Por tanto, la capital herculina se limitó a ocupar una posición intermedia dentro del ranking, como correspondía a una ciudad en la que industrialización no había conseguido consolidarse suficientemente.

Desde un punto de vista endógeno, la ciudad mantuvo un comportamiento acorde con su localización geográfica. Llegado el siglo XX, las variables que determinaban el crecimiento natural mantuvieron una pauta más propia del siglo XIX, hasta que por fin se entró de pleno en la transición demográfica. La guerra mundial marca un punto de inflexión, ya que sólo a partir de entonces los niveles de natalidad, mortalidad (sobre todo, la infantil) o nupcialidad mostraron un descenso, lento, pero paralelo al que estaba experimentando el conjunto de la población española. Las distancias en términos de crecimiento vegetativo fueron en todo momento reducidas, de manera que el soporte sobre el que descansó el desarrollo urbano fue la inmigración rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ARBELO, A. (1962): *La mortalidad de la infancia en España, 1901-1950*. Madrid, C.S.I.C.
- BATANERO, M. (1976): «Algunos aspectos de la demografía urbana de La Coruña». *Revista del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses*, nº 12, págs. 67-83.
- BEIRAS, X.M. y LÓPEZ, A. (1999): *A poboación galega no século XX*. Santiago, Laiovento.
- BERTRAND, J.R. (1992): *A poboación de Galicia. Estudos xeográficos*. Santiago, Universidade.
- BLANCO, M.F. (1996): «Un pequeno achegamento á demografía da cidade da Coruña en torno ó ano 1900». *Historia Nova IV*. Santiago, Asociación Galega de Historiadores, págs. 137-156.
- BLANCO, M.F. (2001): «Los cambios sociales en A Coruña durante el primer tercio del siglo XX». En VV.AA. *El Republicanismo coruñés en la historia*. A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña, págs. 39-48.
- BONET, A. (1992): «Estudio Preliminar. Oskar Jürgens, arquitecto prusiano y primer estudio del urbanismo español». En JÜRGENS, O., *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid, M.A.P. [ed. de 1926], págs. xi-xviii.
- CACHINERO, B. (1982): «La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 20, págs. 81-99.
- CASSEN, R. (1994): *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*. New Brunswick, Transaction Publishers.

- COSTA, X. (1977): *Las dos caras de Galicia bajo el franquismo*. Madrid, Cambio 16.
- DEL CAMPO, S. y NAVARRO, M. (1987): *Nuevo análisis de la población española*. Barcelona, Ariel.
- DELGADO, C. (1995): *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*. Las Palmas, Universidad.
- DOPICO, F. y REHER, D.-S. (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. Zaragoza, Asociación de Demografía Histórica.
- DUBERT, I. (2001): *Del campo a la ciudad. Migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia, 1708-1924*. Vigo, Nigra - Consorcio de Santiago.
- DUNCAN, G.J. y HOFFMAN, S.D. (1985): «Economic consequences of marital instability». En SMEEDING, T. y DAVID, N. (comps.): *Horizontal Equity. Uncertainty and Well-being*. Chicago, Chicago University Press, págs. 429-470.
- EVANS, A.W. (1985): *Urban Economics. An Introduction*. Oxford, Blackwell.
- FERNANDEZ LEICEAGA, X. (1997): «La caída de la fecundidad en Galicia, 1970-1995: Explicaciones desde la economía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 87, págs. 53-81.
- FERNANDEZ LEICEAGA, X. (1998): «Poboación e crecemento económico na Galiza no século XX». En DE JUANA, J. y CASTRO, X. (eds.): *X Xornadas de Historia de Galicia. Grandes transformacións na historia contemporánea de Galicia*. Ourense, Deputación Provincial de Ourense, págs. 123-147.
- GARCÍA BARBANCHO, A. (1967): *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*. Madrid, I.D.E
- GÉNOVA, R. (1994): «Estudio de la mortalidad». En VINUESA, J. (ed.): *Demografía. Análisis y proyecciones*. Madrid, Síntesis, págs. 49-91.
- GÓMEZ, R. (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas - Siglo XXI.
- LEGUINA, J. (1992): *Fundamentos de demografía*. Madrid, Siglo XXI.
- LINDOSO, E. y MIRÁS, J. (2001): «La trayectoria de una economía urbana. A Coruña (1868-1936)». En VV.AA. *El Republicanismo coruñés en la historia*. A Coruña, Ayuntamiento, págs. 31-38.
- MIRÁS, J. (2004): «La estructura profesional de una ciudad terciaria: A Coruña, 1900-1960». *Geo Crítica/Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VIII, nº 163. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-163.htm>.
- PÉREZ MOREDA, V. (1985): «La modernización demográfica, 1800-1930. Sus limitaciones y cronología». En SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N. (ed.): *La modernización económica de España, 1830-1930*. Madrid, Alianza, págs. 25-62.
- PERRENOUD, A. (1991): «The attenuation of mortality crises and the decline of mortality». En SCHOFIELD, R.; REHER, D.S. y BIDEAU, A. (eds.): *The Decline of Mortality in Europe*. Oxford, Clarendon Press, págs. 18-37.
- PRECEDO, A. (dir.) (1995): *El Area Urbana de Ferrol. La crisis de un modelo urbano*. A Coruña, Caixa Galicia
- REHER, D.S. (1989): «Urban growth and population development in Spain, 1787-1930». En LAWTON, R. & LEE, R. (eds.): *Urban Population Development in Western Europe*

- from the Late-Eighteenth to the Early-Twentieth Century*. Liverpool, Liverpool University Press, págs. 190-219.
- RICHARDSON, H.W. (1971): *Urban Economics*. Pengouin Books Ltd., Harmondsworth.
- RODRÍGUEZ OSUNA, J. (1985): *Población y territorio en España. Siglos XIX y XX*. Madrid, Espasa-Calpe.
- SOUTO, X.M. (1990): *Vigo. Cen anos de Historia urbana (1880-1980)*. Vigo, Xerais.
- TAPINOS, G. (1988): *Elementos de demografía*. Madrid, Espasa-Calpe.
- VIDAL, T. (1991): «El papel de la urbanización en la modernización demográfica de España». En GOZÁLVEZ, V. (coord.): *Los procesos de urbanización: Siglos XIX y XX*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, págs. 37-48.